

## Comentario al evangelio del domingo, 7 de febrero de 2016

Queridos hermanos:



El relato de la llamada de los primeros apóstoles es distinto en los diferentes evangelios, en el de Lucas es más elaborado. Jesús sube a la barca de Pedro, desde allí enseña a la gente, y le invita a pescar de nuevo. Le pide contra toda lógica, que eche a plena luz del día las redes. Pedro le dice lo evidente, hemos estado toda la noche, el momento propicio para pescar, y no hemos conseguido nada: “Pero, por tu palabra, echaré las redes”. El resultado fue una pesca tan abundante, que por poco se hundieron las barcas.

Ante este hecho su fe se acrecienta y un temor misterioso los invade: no son dignos de estar con Jesús. Sin embargo la respuesta de Jesús es la contraria, los invita a permanecer siempre con él, para continuar siendo pescadores para el servicio de Reino. No sirve quedarse en lo habitual, “A orillas del lago de Genesaret”, hay que abrir nuevos caminos, el corazón del hombre está hecho para la novedad y la confianza. La respuesta de Pedro: “Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”, nos dice que en la vocación, Dios se sirve de personas que dudan, que se saben débiles, pero que se dejan tocar por el misterio de Jesús.

El encuentro con la persona de Jesús y la obediencia a su Palabra: “Rema mar adentro”, nos interpela a revisar nuestra vida, es inútil acomplejarse ante semejante tarea; si Dios se hizo hombre para salvar a

los hombres, nos basta ser hombres para poder seguir los pasos de Jesús. Comprobando, que si somos perseverantes en la tarea de humanizar nuestra vida, nuestras relaciones, estructuras, comunidades, parroquias, la pesca será abundante y tendremos que llamar a otros que estén por la tarea: “Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano”. Resulta extraño que algunos piensen que esto es rebajar el mensaje, es el mensaje.

Como Isaías en la primera lectura, podemos decir: “¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros” o San Pablo en la segunda: “Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol”. El mayor enemigo de nuestra fe, no son las dudas, ni la increencia que decimos que hay en nuestro mundo, es el no hacer confesión pública de nuestra fe. Se es cristiano no sólo para recibir la buena nueva, sino también para trasmitirla: “Aquí estoy, mándame”. Debemos perder el miedo: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”, al fin y al cabo, el que dirige la pesca es Jesucristo y actuamos en su nombre.

Por cierto, lo de ser “pescadores de hombres”, no es preciso entenderlo, como que los cristianos somos pescadores y los no cristianos son los peces, de la misma manera que los Obispos y sacerdotes no son los pastores y los fieles ovejas. Jesús desde su pedagogía, puso estos ejemplos con los moldes de la cultura popular de su época, parte de la realidad humana de los apóstoles, que lo que sabían hacer era pescar. Si la misión de Jesús era anunciar la buena noticia del Reino, pescar a los hombres, no puede significar otra cosa que trasmitirles esta buena noticia, decirles, que Dios los quiere, sobre todo a los últimos de los últimos, que es donde nadie espera encontrar frutos.

El evangelio nos invita a escuchar y obedecer atentamente a Jesús en su Palabra, en la vida de las personas y en los acontecimientos. En la vida cotidiana: “estaban lavando las redes”, es donde hay que ir haciendo posible que el proyecto de Jesús sea conocido y disfrutado por todos los hombres y mujeres de nuestros ambientes. Quizás antes, deberemos purificar nuestros labios como paso con Isaías, para que a la hora de anunciar el Evangelio no estén contaminados de prejuicios, ni de otras formas inconfesables de manejar a los demás.

Volvamos a nuestras redes, lo de dejarlo todo y seguirle, puede ser al modo de la Vida Consagrada que en esta semana ha terminado su Año, pero en la mayoría de vosotros debe cumplirse en la familia, el trabajo, ocio, asociaciones, acción sindical o política... en cada uno de estos espacios tenemos la oportunidad de anunciar el Reino. El trabajo constante casi siempre produce frutos abundantes.

Julio César Rioja, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda  
[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)